

# CAPÍTULO 1

---

## El lenguaje y las lenguas

*Celia Casado Fresnillo y M. Victoria Escandell Vidal*

## ESQUEMA

1. La facultad del lenguaje.
  - 1.1. *Homo loquens*.
  - 1.2. Propiedades del lenguaje humano.
  - 1.3. La “comunicación animal”: el lenguaje de las abejas.
  - 1.4. La especificidad del lenguaje humano.
  - 1.5. Lenguaje y comunicación.
2. Diversidad lingüística. Las lenguas del mundo.
  - 2.1. Las lenguas del mundo.
  - 2.2. Criterios para clasificar las lenguas.
    - 2.2.1. Clasificación genética.
    - 2.2.2. Clasificación tipológica.
    - 2.2.3. Clasificación geográfica.
3. Variación y variedad en las lenguas.
  - 3.1. Tipos de variedades lingüísticas.
    - 3.1.1. Variación geográfica (variedad diatópica).
    - 3.1.2. Variación social (variedad diastrática).
    - 3.1.3. Variación estilística o situacional (variedad diafásica).
  - 3.2. Comunidad de habla y comunidad lingüística.

## RESULTADOS DE APRENDIZAJE

Después de haber asimilado los contenidos de este tema, será capaz de:

- Explicar el papel del lenguaje entre las capacidades de la especie humana.
- Exponer, comentar y ejemplificar las propiedades del lenguaje humano.
- Caracterizar los sistemas de comunicación animal.
- Identificar y comentar las semejanzas y diferencias que existen entre el lenguaje humano y otros sistemas de comunicación.
- Exponer, comentar e ilustrar con ejemplos las características específicas del lenguaje humano.
- Distinguir los criterios de clasificación de las lenguas.
- Valorar la diversidad lingüística como un rasgo característico de la sociedad.
- Explicar las causas y las consecuencias de la variación lingüística.
- Diferenciar los tipos de variedades lingüísticas: geográficas, sociales y situacionales.
- Explicar las relaciones que existen entre los conceptos de lengua, dialecto y acento.
- Caracterizar los factores extralingüísticos que determinan la variación en la lengua.
- Promover actitudes de respeto, consideración y valoración hacia otras lenguas, otras variedades y hacia valores culturales diferentes.

# 1. LA FACULTAD DEL LENGUAJE

---

## 1.1. *Homo loquens*

Si tuviera que escoger una propiedad única para definir a la especie humana, ¿cuál elegiría?

El hombre es el único ser:

- Que razona.
- Que fabrica y utiliza instrumentos.
- Que habla.
- Que crea y maneja símbolos.
- Que representa realidades externas.
- Que ocupa todo el universo.
- \_\_\_\_\_

Para caracterizar a nuestra especie, los investigadores han propuesto denominaciones como *Homo sapiens* ('que conoce'), *Homo faber* ('que fabrica y utiliza instrumentos'), *Homo symbolicus* ('que crea y maneja símbolos'), *Homo universalis* ('que ocupa el universo'), *Homo pictor* ('que representa realidades'). Todas ellas reflejan, desde luego, aspectos muy importantes de la naturaleza humana. Pero seguramente la etiqueta que mejor nos define, la que nos singulariza frente a otras especies, es la de *Homo loquens* ('que habla'): la posesión del lenguaje es la capacidad que nos hace humanos.

Desde un punto de vista intuitivo solemos establecer una correlación entre la naturaleza humana y la posesión del lenguaje: el primer rasgo de personificación que atribuimos a los animales o incluso a otros seres no animados es precisamente el habla. Fromkin y Rodman (1998) indican que para algunos pueblos africanos los recién nacidos no se clasifican como personas (*muntu*), sino como cosas (*kuntu*), precisamente porque todavía no son capaces de hablar. Una idea similar está presente en la denominación latina *INFANS* (literalmente, 'el que no habla'), de la que proceden derivados como *infantil*. La posesión del lenguaje divide a los seres en dos grupos separados.

Hay muchos datos que demuestran que el lenguaje está en la base de buena parte de nuestras capacidades específicas: es difícil concebir un conocimiento estructurado sin la posesión del lenguaje; sin el lenguaje no podría entenderse la construcción y el manejo de herramientas complejas, ni tampoco de otros sistemas simbólicos o de representación; ni siquiera la conquista de un territorio tan amplio y variado como el que el hombre ocupa en la actualidad (y el que puede llegar a ocupar en el futuro) puede conseguirse sin un esfuerzo colectivo de acumulación y transmisión de experiencias pasadas, de coordinación y de planificación entre muchos individuos diferentes. El nivel de complejidad de

todos estos logros humanos es tan alto que resulta impensable sin las capacidades que derivan del lenguaje.

## 1.2. Propiedades del lenguaje humano

El lenguaje humano es un instrumento muy especializado y potente.

¿Cuáles son sus principales propiedades?

- Que emplea signos.
- Que nos permite transmitir información.
- Que utiliza la escritura.
- Que nos permite intercambiar experiencias.
- Que sigue unos patrones fijos.
- \_\_\_\_\_

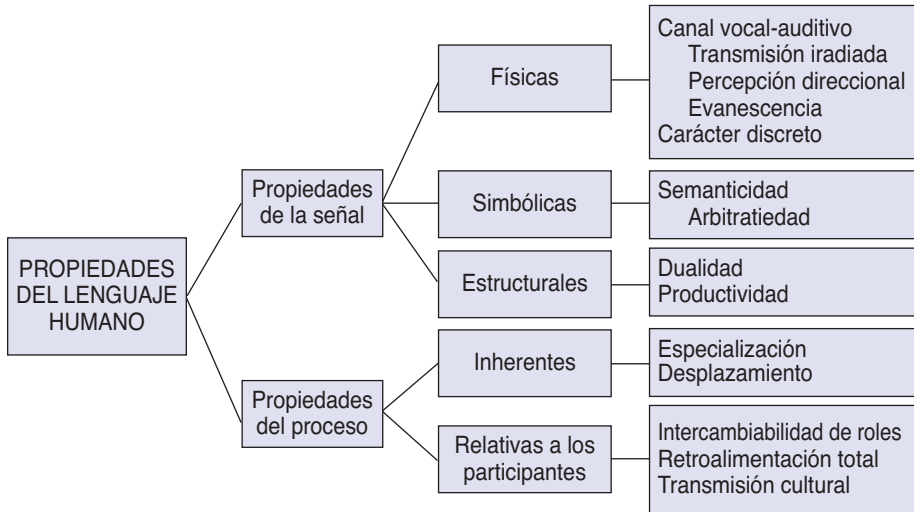
Las lenguas del mundo son, como sabemos, muy diversas entre sí (cf. §2); a pesar de esta diversidad, todas ellas proporcionan a sus hablantes las mismas potencialidades generales (a las que se ha hecho referencia en el apartado anterior). Para entender esta identidad sustancial será necesario encontrar las propiedades comunes que permiten explicarla: no se trata de buscar rasgos simplemente frecuentes en una determinada zona, en una familia de lenguas o en la mayoría de las lenguas; se trata de identificar aquellos rasgos que se hallan en todas las lenguas precisamente porque son propiedades esenciales y definitorias, es decir, porque son características de diseño que hacen que las lenguas naturales sean como son y funcionen de la manera en que lo hacen. Son las propiedades que cualquier lengua posee por el mero hecho de ser una manifestación natural de la facultad del lenguaje. Responder a la pregunta anterior supone, por tanto, encontrar los rasgos definitorios del lenguaje humano.



Charles F. Hockett (1916-2000), el máximo exponente del estructuralismo estadounidense

La lista original de las **propiedades del lenguaje humano** (*design features of human language*) se debe al lingüista estadounidense Charles F. Hockett, aunque a ella se han ido añadiendo modificaciones sugeridas por otros especialistas; en los mismos años, el lingüista francés André Martinet hacía propuestas semejantes. La relación incluye rasgos que pueden resultar obvios a primera vista; sin embargo, como se comprobará más adelante, resultan necesarios para caracterizar las lenguas naturales frente a otros instrumentos y tipos de comunicación posibles. Las diferentes propiedades pueden agruparse de

acuerdo con el ámbito particular al que se refieran, tal y como se muestra en el siguiente esquema:



- **Canal vocal-auditivo (*vocal-auditory channel*):** La modalidad básica del lenguaje humano se fundamenta en la emisión y recepción de sonidos articulados (cf. cap. 3). El sonido se produce en las cuerdas vocales, gracias a un tracto vocal especializado sobre el que los humanos tenemos control. El sistema auditivo humano presenta capacidades de discriminación también especializadas. La utilización del canal vocal-auditivo tiene la ventaja de que deja el resto del organismo libre para realizar otras actividades al mismo tiempo.

El carácter vocal-auditivo se incluye como una de las propiedades definitorias de las lenguas humanas para subrayar que es la lengua hablada, y no la escrita, la modalidad natural del lenguaje. Efectivamente, desde el punto de vista lingüístico, el medio escrito constituye una modalidad secundaria y artificial, no un componente necesario de la facultad del lenguaje: la adquisición de su lengua por parte de los niños en su entorno natural y la existencia de sociedades que no conocen la escritura representan argumentos a favor del carácter subsidiario y dependiente de la escritura. La escritura es, por supuesto, un elemento esencial para una gran parte de las sociedades de nuestros días, y su invención supuso un avance cualitativo de primer orden en el desarrollo de la cultura humana. La relevancia cultural de la escritura (y, en general, de todos los medios de almacenamiento externo), sin embargo, no debe ocultar que el medio primario del lenguaje es de naturaleza vocal-auditiva.

La caracterización anterior tiene una única excepción, que no se ha tenido en cuenta hasta tiempos recientes: se trata de las lenguas de signos que utilizan

las comunidades sordas (cf. cap. 2 §2). Las lenguas de signos emplean la modalidad **gestual-visual**, en lugar de la vocal-auditiva; por lo demás, comparten los rasgos propios de las lenguas naturales. Esta divergencia no resulta significativa desde el punto de vista de la caracterización general si se tiene en cuenta que las lenguas de signos surgen precisamente para permitir que la facultad del lenguaje se manifieste con normalidad en aquellos individuos cuyas carencias en el canal auditivo no le permiten desarrollar el lenguaje en su modalidad vocal-auditiva.



- **Transmisión irradiada (*broadcast transmission*) y recepción direccional (*directional reception*):** Como consecuencia directa de la física del sonido, las señales lingüísticas se transmiten por el medio aéreo en todas direcciones. El sonido se propaga en forma de onda y se expande de manera radial a partir del punto de origen. Ello implica que la señal podrá ser captada (y consiguientemente interpretada) por cualquier individuo que se encuentre a una distancia adecuada, dentro del radio permitido por las capacidades auditivas humanas.

El receptor, por su parte, percibe la señal asociada a un punto determinado, esto es, proveniente de una determinada dirección. La localización del punto exacto es posible gracias a nuestra audición binaural, que compara las señales recibidas por cada uno de los oídos para determinar la procedencia del sonido.

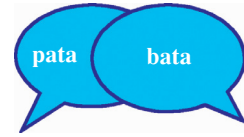
- **Evanescencia (o transitoriedad) (*rapid fading*):** Las señales vocales emitidas por los seres humanos se desvanecen con rapidez, y no perduran en el espacio o en el tiempo. La señal que no es captada en el momento en que se emite se pierde irremediablemente: ‘las palabras vuelan’. De esta manera, se consigue, además, que el canal de transmisión no quede saturado por señales que se superponen constantemente.



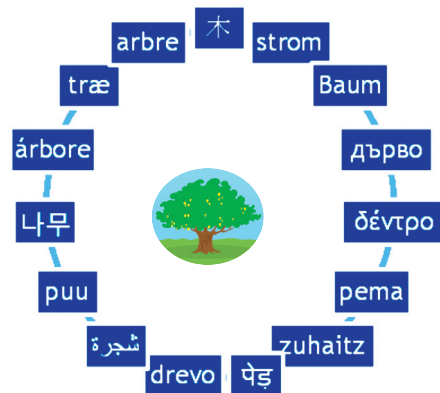
El lenguaje impone, en principio, la presencia simultánea en unas mismas coordenadas espacio-temporales de los individuos que se comunican. La escritura, que permite conservar los mensajes lingüísticos, no es el medio primario del lenguaje, sino un medio secundario o derivado, un invento relativamente reciente. El desarrollo de sistemas de telecomunicación y de grabación y reproducción del sonido permiten registrar las señales y hacen posible su transmisión a distancia y diferida. En todo caso, no hay que olvidar que estas posibilidades, aunque centrales para caracterizar nuestra cultura de hoy, no resultan esenciales y definitorias cuando se trata de caracterizar el lenguaje humano como capacidad natural.

- **Carácter discreto (*discreteness*):** El sistema fonador humano puede emitir una gama muy variada de sonidos. Los hablantes, sin embargo, interpretamos

este continuo como si estuviera formado por unidades discretas, es decir, por categorías diferentes y diferenciadas entre sí. Los hablantes de todas las variedades del español distinguen, por ejemplo, entre los sonidos [p] y [b] en palabras como *pata* y *bata*: no hay ninguna posibilidad intermedia entre ambos; con independencia de cuáles sean exactamente las propiedades del sonido emitido (si se parece más a una [p] o a una [b]) cualquier oyente entenderá uno u otro, pero no indistintamente ambos, o un sonido intermedio. Esto no ocurre, en cambio, con otras manifestaciones sonoras no lingüísticas: el llanto puede ser más intenso o menos, pero no somos capaces de identificar en él categorías diferentes. Aunque en el mundo físico encontremos de hecho una gradación, en el plano lingüístico se establece una oposición nítida, discreta, y no gradual. En el plano sonoro cada lengua selecciona sólo un subconjunto de estos sonidos y establece diferencias categoriales entre ellos, es decir, establece su propio inventario de unidades discretas. Esto explica que lo que es un contraste básico en una lengua pueda no serlo en otra: por ejemplo, el contraste entre [p] y [b] no tiene carácter discreto en otras lenguas, como el árabe. Y aunque en español pronunciamos los dos sonidos consonánticos de la palabra *dedo* de manera muy diferente, nuestra lengua no establece contrastes a partir de esta diferencia; en cambio, otras lenguas, como el inglés, sí lo hacen: el primer sonido [d] se parece al de la palabra inglesa *dose* ('dosis'), mientras que el segundo [ð] se asemeja al de *those* ('aquellos').



- **Semanticidad** (*semanticity*): Es la existencia de un vínculo, de una asociación fija, sistemática y constante entre la forma de un signo y el contenido que dicho signo representa. En el caso del lenguaje humano, las señales evocan la representación mental de las entidades o acontecimientos a que se refieren.
- **Arbitrariedad** (o **carácter convencional**) (*arbitrariness*): La relación entre el significante y el significado es convencional, sin que haya ninguna conexión natural entre las propiedades físicas de la imagen acústica de un signo y las de la representación mental o el objeto al que dicho signo se asocia. Esto quiere decir que la asociación de las palabras *árbol* y *tree* con los significados que vehiculan (y los objetos a los que se refieren) no está basada en ninguna relación natural o de semejanza entre ellas, ni en que compartan ningún tipo de propiedades. En consecuencia, no hay nada en los objetos que determine cómo han de denominarse; y, si no se conoce el vínculo convencional que cada lengua ha establecido, tampoco hay nada en



las denominaciones que permita adivinar a qué entidades se refieren. Las señales empleadas por las lenguas humanas pertenecen, así, a la categoría de los **símbolos** (cf. cap. 2 §1).

Es cierto que en las lenguas existen algunos elementos que guardan una cierta relación de iconicidad con aquello que designan. El caso más claro es el de las palabras que designan sonidos y que suelen asemejarse al sonido al que se refieren: son las **onomatopeyas** (*onomatopoeia*), como *guau-guau* o *quiquiriquí*. Todas las lenguas poseen formas icónicas de este tipo, pero este hecho no invalida la afirmación general de que las lenguas humanas se valen de unidades simbólicas. Las onomatopeyas representan un porcentaje mínimo del total; y, aun estos casos, hay un cierto grado de arbitrariedad, ya que cada lengua establece su propia selección de rasgos sonoros y los adapta a su peculiar sistema fónico. Como consecuencia, las onomatopeyas no son iguales en todas las lenguas: compárese el español *guau-guau* con el japonés *waku-waku*; o *quiquiriquí* con el inglés *cock-a-doodle-doo*.

- **Dualidad de estructuración** (o **doble articulación**) (*duality of patterning*): Como se dijo al hablar del carácter discreto, cada lengua se sirve de un inventario limitado de sonidos distintos. Cada uno de ellos carece de significado aisladamente (*m, r, d, a, o ...*), pero juntos son las piezas básicas a partir de las que se construyen unidades dotadas de significado (palabras como *amor, roma, mora, armo, ramo, horma, aroma*, y también morfemas como *-dad*, o *-ado*); estas, a su vez, se combinan en secuencias más complejas (*Omar arma un ramo de amor; da el ramo a la mora; el aroma del ramo la ha enamorado*). El lenguaje humano cuenta con unidades menores, sin significado (en la lengua oral, los fonemas; cf. cap. 3) que se pueden unir en combinaciones infinitas para constituir unidades mayores con significado (palabras, oraciones, textos...). La primera articulación, por lo tanto, está constituida por esas piezas básicas, y la segunda por sus posibles combinaciones. El conjunto potencialmente infinito de expresiones que se pueden producir en una lengua está formado a partir de un inventario limitado de unidades sonoras discretas.
- **Productividad** (*productivity*): El lenguaje permite producir e interpretar mensajes que no se han producido e interpretado con anterioridad. No hay, por tanto, un repertorio finito y limitado de cosas que se puedan decir, del cual los hablantes simplemente eligen o seleccionan lo que quieren comunicar: las pautas de combinación gramatical de cada lengua permiten a sus hablantes construir un conjunto potencialmente ilimitado de estructuras lingüísticas de longitud y complejidad variables. La posibilidad de acuñar nuevas expresiones no se limita a la producción de enunciados oracionales; está presente también en nuestra capacidad de derivar y construir nuevas palabras, que pasan a formar parte del inventario léxico de la lengua.
- **Especialización** (*specialization*): Las actividades físicas encaminadas a la producción del lenguaje no desempeñan ninguna otra función biológica más



que la de servir como señales; y las ondas sonoras producidas como señales lingüísticas tampoco tienen otra función que la de transmitir los contenidos a ellas asociados. Y, a pesar de que los órganos implicados en la producción sí tienen otras funciones, la evolución los ha especializado para la tarea lingüística, de modo que cuando se emplean en la producción y recepción del lenguaje exhiben también un comportamiento especializado.

- **Desplazamiento (*displacement*):** El lenguaje nos permite hacer referencia a entidades y acontecimientos distantes en el espacio y en el tiempo, es decir, no presentes ni ligados directamente al momento y al lugar del habla. Podemos hablar del pasado y del futuro, de cosas y sucesos lejanos (por ejemplo, del cinturón de asteroides que hay entre Marte y Júpiter, y de lo que está ocurriendo en Somalia), e incluso de seres o eventos que no tienen existencia en la realidad (de los unicornios y del combate entre Luke Skywalker y Darth Vader).
- **Intercambiabilidad de roles (*interchangeability*):** Cualquier usuario de una lengua puede producir y reproducir cualquier mensaje, y es capaz de producir y recibir cualquier tipo de señal construida de acuerdo con las pautas de la lengua; dicho en otros términos, cualquiera puede participar como emisor y como receptor, y estos papeles son reversibles: el hablante se convierte en oyente, y viceversa.
- **Retroalimentación total (*total feedback*):** No sólo las funciones de emisor y receptor son intercambiables, sino que cada emisor es, además, receptor de su propia emisión, por lo que puede vigilar y controlar su producción a medida que la emite, e incluso corregir sus posibles errores. La retroalimentación es importante porque hace posible la interiorización del propio comportamiento comunicativo, lo que constituye, a su vez, una parte del pensamiento.
- **Transmisión cultural (*traditional transmission*):** La capacidad del adquirir y utilizar una lengua depende de nuestro código genético. El cerebro humano posee ciertas propiedades estructurales y neurofisiológicas que, sumadas a determinadas capacidades físicas también especializadas (capacidades articulatorias y auditivas), constituyen el soporte para adquirir y utilizar una lengua. Ahora bien, estas capacidades representan sólo los requisitos arquitecturales (el *hardware*); el lenguaje no se desarrolla, sin embargo, si el individuo no está expuesto desde su infancia al uso de la lengua (o lenguas) de su comunidad. Ésta es una consecuencia del carácter simbólico del lenguaje: al no existir una conexión natural entre las señales y lo que éstas significan la lengua debe aprenderse. Los “niños salvajes”, que han vivido aislados del contacto humano en su infancia, apenas son capaces de desarrollar el lenguaje una vez que la etapa natural de adquisición ha sido superada.



## “Niños salvajes”

En 1790, en los bosques que rodean la ciudad francesa de Toulouse se encontró a un niño de unos doce años que aparentemente había crecido sin contacto humano. El cuidado médico del chico, al que se dio el nombre de Víctor de Aveyron, fue encomendado al Dr Jean Itard. A pesar de los esfuerzos de este médico –un auténtico pionero en educación especial–, los avances de Víctor en lo relativo a la adquisición del lenguaje y otras pautas de comportamiento social fueron muy limitados. La historia inspiró la película “El niño salvaje” de François Truffaut (1970).



Existen otros casos similares, como los de Kaspar Hauser, encontrado en Alemania en 1828, y Genie, hallada en Los Ángeles en 1970.

### Ver para creer...

#### El caso de Genie

Los siguientes enlaces le permitirán acceder a un documental en el que se expone el caso de Genie y los pasos dados por los investigadores y los terapeutas para tratarla.

En español:

 <http://www.youtube.com/watch?v=WQ4D5D4WtgU>

 <http://www.youtube.com/watch?v=AM2HPxlwgf0>

 [http://www.youtube.com/watch?v=20owtrE\\_2ns](http://www.youtube.com/watch?v=20owtrE_2ns)

 <http://www.youtube.com/watch?v=4-dC-OWJFp0>

 <http://www.youtube.com/watch?v=rP4ILZdP-ml>

 [http://www.youtube.com/watch?v=a\\_D4RzXV-FQ](http://www.youtube.com/watch?v=a_D4RzXV-FQ)

### 1.3. La “comunicación animal”: el lenguaje de las abejas

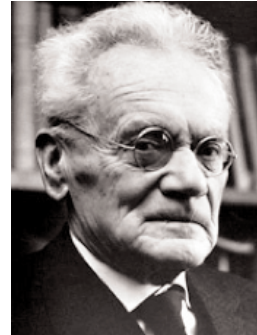
Son muchos los especialistas que consideran que el lenguaje es la capacidad que marca la diferencia específica de los humanos con respecto a otros seres vivos, la que nos distingue de otros animales. Parece, sin embargo, que los animales de la misma especie son capaces de intercambiar información entre sí.

¿Hasta qué punto son comparables el lenguaje humano y los sistemas de comunicación animal?

- Son esencialmente idénticos.
- Son radicalmente diferentes.
- La diferencia es simplemente de grado.
- Depende de los animales: algunos poseen lenguaje; otros, no.

Para poder dar una respuesta adecuada a la pregunta anterior, es necesario entender cuáles son las propiedades de los sistemas por los que las especies animales intercambian información, y comparar los rasgos de estos mecanismos con los del lenguaje humano.

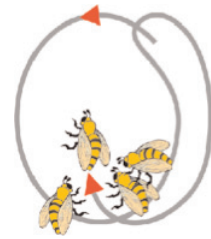
Probablemente uno de los ejemplos mejor conocidos de intercambio de información en el reino animal es el de la comunicación entre las abejas. Fue el zoólogo austriaco Karl von Frisch quien identificó el mecanismo básico: descubrió que la abeja exploradora informa a sus congéneres sobre la localización de una fuente de alimento por medio de patrones rítmicos sistemáticos, a base de desplazamientos en círculo y movimientos vibratorios del abdomen, en lo que se conoce habitualmente como “**danza de las abejas**” (*dance language of the bee*). Von Frisch demostró, además, que la capacidad de transmitir este tipo de información está sostenida por un complejo sistema de orientación sensible a la luz ultravioleta y a la luz polarizada, que permite a las abejas realizar cálculos muy precisos sobre la localización de su fuente de alimento en relación con la posición del sol.



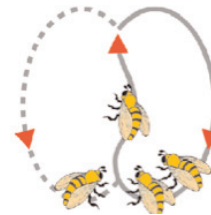
Karl R. von Frisch (Viena, 20 de noviembre 1886 - Munich, 12 de junio 1982) recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1973 (compartido con Nikolaas Tinbergen y Konrad Lorenz) por sus estudios sobre la conducta animal

Cuando una abeja exploradora ha encontrado una fuente de alimento y regresa a su colmena, ejecuta sistemáticamente una “danza” que se adscribe básicamente a una de estas dos clases: danza en círculo y danza de la cola.

En la **danza en círculo** (*round dance*), la abeja exploradora realiza un movimiento circular completo, cambia de dirección y realiza otro movimiento circular completo, y así sucesivamente. El resto de las abejas siguen a la abeja exploradora en sus desplazamientos por el panal. La danza en círculo se emplea cuando la fuente de alimentación se encuentra a poca distancia de la colmena (menos de 50 m). La intensidad y la duración de la danza indican la calidad, pero no la dirección de la fuente de alimento: la danza sólo constituye una invitación a buscarla en el entorno cercano; es el olor del néctar que transporta la exploradora lo que permite a las demás hallar el lugar.



En la **danza de la cola** (*tail-wagging dance*) la abeja exploradora describe dos semicírculos enlazados por un tramo recto central. La parte más importante de dicho movimiento es precisamente ese tramo recto central, en el que la abeja realiza además movimientos vibratorios rápidos con la cola y el abdomen. Von Frisch descubrió que la orienta-



ción de dicho tramo y la amplitud de los movimientos vibratorios indican, respectivamente, la dirección de la fuente de alimento y la distancia a la que dicha fuente se encuentra. La amplitud de los movimientos está en relación directa con respecto a la distancia: cuanto más cortos sean los movimientos, menor es la distancia, y viceversa: a mayor distancia, el movimiento es más amplio. La orientación del tramo recto central indica la dirección de la fuente en función del ángulo que forma dicho lugar en relación con la posición del sol, teniendo en cuenta que esta está representada siempre por la parte superior del panal sobre el que la abeja exploradora ejecuta su danza. Lo más sorprendente es que, puesto que la posición del sol cambia constantemente, también la danza de la abeja va modificando su eje de manera equivalente.


Los experimentos demuestran que, tras contemplar la danza, el resto de las abejas encuentran con extraordinaria precisión la fuente de alimento indicada por la abeja exploradora. No cabe duda, por tanto, de que las abejas son capaces de transmitir informaciones bastante precisas acerca de cómo localizar la fuente de alimento.

### **Ver para creer...**

De entre los documentales que tratan sobre el lenguaje de las abejas, se han seleccionado los siguientes fragmentos, con explicaciones que le permitirán comprender mejor la danza. Hay, asimismo, experimentos que muestran la precisión con que las abejas que reciben la información a través de la danza localizan luego la fuente de alimento.

 <http://www.youtube.com/watch?v=7UukNSmcUa8>

 <http://www.youtube.com/watch?v=-7ijl-g4jHg>

 <http://www.youtube.com/watch?v=4NtegAOQpSs>

 <http://www.youtube.com/watch?v=ywdTfEBVcSY>

## 1.4. La especificidad del lenguaje humano

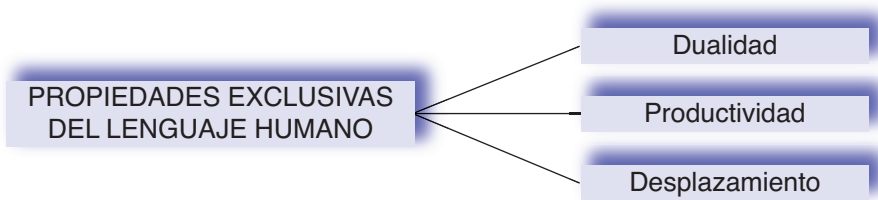
Sitúe en la siguiente tabla las principales propiedades del lenguaje humano y la comunicación de las abejas:

	LENGUAJE HUMANO	DANZA DE LAS ABEJAS
Canal vocal		
Carácter discreto		
Intercambiabilidad		
Retroalimentación		
Especialización		
Desplazamiento		
Semanticidad		
Arbitrariedad		
Dualidad		
Productividad		
Transmisión cultural		

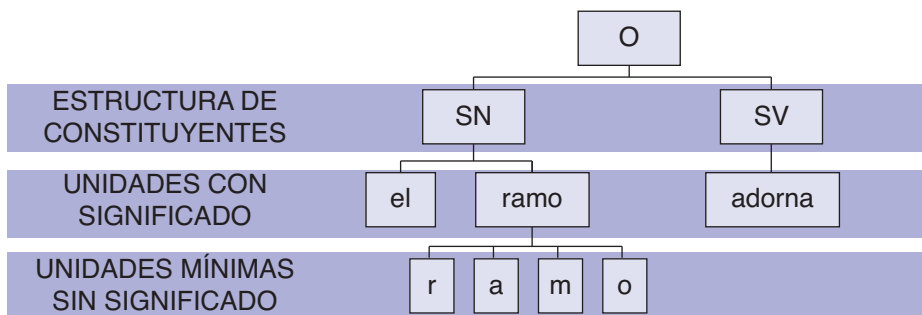
Muchas especies de animales son capaces de transmitir algunas informaciones y avisos. Sin embargo, si se comparan las propiedades de los medios de que se sirven con las del lenguaje humano, se podrá comprobar que, junto a algunas semejanzas, existen también diferencias muy significativas. Las abejas, como los humanos, utilizan un conjunto de signos especializados a los que asocian significados concretos (dos tipos de danza; y, dentro de la danza de la cola, la indicación de la dirección y de la distancia). Pero las diferencias son, sin duda, más numerosas: el canal utilizado por las abejas es fundamentalmente visual y olfativo, no auditivo, no hay elementos discretos (sino graduables); los signos son básicamente icónicos; y no hay intercambiabilidad de roles (ya que sólo las abejas exploradoras realizan la danza).

A las diferencias anteriores habría que añadir que otras especies se valen de medios químico-olfativos, por ejemplo, para marcar su territorio o como indicación de su disponibilidad para el apareamiento. Estas señales no son evanescentes (como sí lo es el lenguaje humano) y no presentan intercambiabilidad de roles.

Si se consideran las propiedades del lenguaje humano que no están presentes en otros sistemas, se verá que forman un núcleo coherente: los **rasgos exclusivos de las lenguas humanas** son la dualidad de estructuración, la productividad y el desplazamiento.



La **dualidad de estructuración** (o **doble articulación**) y la **productividad** –dos rasgos que no se observan conjuntamente en los sistemas de otras especies– constituyen dos características de diseño que potencian la economía del sistema: a partir de un inventario muy limitado de unidades mínimas (entre dos y tres docenas de fonemas diferentes), las lenguas construyen primero piezas simples con significado, que luego combinan para formar expresiones complejas. La dualidad de estructuración es posible, a su vez, gracias a que los signos lingüísticos son arbitrarios y están compuestos por unidades discretas.



La productividad, por su parte, es la capacidad de construir e interpretar nuevos signos. No existe nada parecido a la productividad de las lenguas humanas en otras especies. En el caso de la danza de las abejas, aunque la información comunicada puede ser nueva en el sentido de que es posible que la abeja exploradora nunca hubiera localizado previamente una fuente de alimento en la dirección que indica, los contenidos comunicados se reducen al uso de unidades de significado indivisibles, sin componentes internos; por ello, la danza de las abejas está limitada esencialmente a indicar la información sobre localización y distancia de la fuente de alimento, sin posibilidad de transmitir otro tipo de informaciones, por muy relevantes que estas pudieran resultar.

Los sistemas de comunicación animal están constituidos, a lo sumo, por un inventario más o menos amplio –pero siempre limitado y cerrado– de signos: se trata, por tanto, de un **código simple**, es decir, de un catálogo de correspondencias que no puede expandirse, ya que no incluye pautas regulares de combinación. Por ello, no sólo el inventario de signos es finito y cerrado, sino que es también finito y cerrado el inventario de contenidos que se pueden comunicar.

El lenguaje humano consta también de un inventario de signos (palabras y morfemas) –un conjunto de secuencias de sonidos que se asocian convencionalmente con conceptos–, pero no se reduce a eso; posee, además, un conjunto de principios y de reglas que determinan cómo se combinan esos signos para expresar significados más complejos. Cada lengua tiene, pues, un **léxico** y una **gramática**. Una persona que conociera todas las palabras de una lengua pero no sus reglas gramaticales no sería capaz de emplear esa lengua. Y es precisamente la posesión de una gramática –de un sistema de combinaciones que permite producir signos compuestos, de longitud y complejidad ilimitadas– lo que singulariza el lenguaje humano frente a otros instrumentos de comunicación que podemos encontrar en la naturaleza y también lo que confiere a las lenguas naturales su extraordinario potencial. La productividad del lenguaje humano representa, como dijo Wilhelm von Humboldt, la capacidad de hacer “un uso infinito de medios finitos”.



Wilhelm von Humboldt (1767-1835), erudito, pensador y hombre de estado, fue uno de los principales impulsores de la Lingüística y la Filosofía del lenguaje

Las gramáticas de las lenguas naturales no son códigos simples, sino **códigos complejos** o **sistemas combinatorios discretos**, esto es, sistemas de correspondencias en los que un número finito de elementos discretos se eligen, ordenan, combinan y vuelven a combinar para producir secuencias más complejas. Estas secuencias más complejas tienen un significado que se deriva de manera **composicional** a partir de los significados de las unidades menores que contiene y del modo en que se combinan (cf. cap. 6 § 3); por eso el significado de *El perro mordió a un niño* es diferente de *El niño mordió a un perro*.

¿Qué tienen en común las expresiones subrayadas?

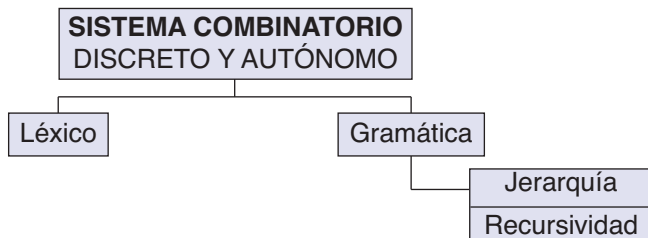
El niño mordió a un perro.

El niño del traje azul mordió a un perro.

El niño del traje azul que había mordido al gato mordió a un perro.

La productividad está sustentada por otras dos características más abstractas: la **jerarquía** y la **recursividad**. Las expresiones complejas (por ejemplo, las oraciones) no son simplemente un encadenamiento lineal de palabras, sino que las palabras se organizan en constituyentes de rango intermedio (cf. cap. 6): las secuencias subrayadas en las oraciones anteriores son instancias de un constituyente de la misma naturaleza (sintagmas nominales definidos), con diferente grado de complejidad interna. La recursividad es la propiedad por la que un elemento puede estar constituido por instancias menores de ese mismo elemento. En los ejemplos anteriores se muestra que dentro de un sintagma nominal definido pueden encontrarse otros sintagmas de idéntica clase.





Las matrioskas representan un ejemplo visual de recursividad

## La gramática de los genes



“En un sistema combinatorio discreto como el lenguaje puede darse un número ilimitado de combinaciones completamente distintas con un rango infinito de propiedades. Otro sistema combinatorio digno de mención que existe en el mundo natural es el código genético del ADN, en el que cuatro clases de nucleótidos se combinan para formar sesenta y cuatro tipos de codones que a su vez pueden organizarse en un número ilimitado de genes diferentes. Muchos biólogos han aprovechado este paralelismo entre los principios combinatorios de la gramática y de la genética. Así, en el lenguaje de la genética se dice que las secuencias de ADN contienen «letras» y «signos de puntuación», que estas secuencias pueden ser «palindrómicas», «carentes de significado» o «sinónimas», que se pueden «transcribir» y «traducir», y que incluso se pueden almacenar en «bibliotecas». El inmunólogo Niels Jerne puso a su discurso de recepción del Premio Nobel el título de «La Gramática Generativa del Sistema Inmunológico»”.

Steven Pinker (1994): *El instinto del lenguaje*, Madrid, Alianza (pp. 88).

El **desplazamiento** –el tercero de los rasgos exclusivos de las lenguas humanas– es consecuencia inmediata de la autonomía del sistema combinatorio: las potencialidades combinatorias del sistema permiten crear e interpretar cualquier secuencia, siempre y cuando esté formada de acuerdo con las reglas. Esta propiedad sustenta el uso libre y voluntario del lenguaje entre los humanos: el sistema nos permite hacer referencia a entidades o acontecimientos no directamente observables o inexistentes. Como consecuencia, la actividad lingüística no está necesariamente ligada al presente, ni está desencadenada de manera inevitable por condiciones específicas del entorno inmediato. Para los demás seres del mundo natural, en cambio, la transmisión de información es meramente un reflejo condicionado. La abeja exploradora no puede dejar de efectuar su danza a su regreso a la colmena. Por ello, el tipo de contenidos que pueden comunicar los animales (ataque y defensa, localización de alimento, rituales de apareamiento) son limitados y están situacionalmente constreñidos.

Los humanos, por el contrario, no estamos obligados a reaccionar lingüísticamente ante nuestro entorno de una manera prefijada; tenemos la posibilidad



de utilizar o no el lenguaje, con independencia de que se den las condiciones externas adecuadas: por ejemplo, si se acerca un leopardo, uno puede gritar *¡Cuidado, que viene un leopardo!*, pero también puede elegir otras muchas fórmulas (*¡Rápido!* *¡Al árbol!* *¡Un leopardo!*), o incluso puede decidir no avisar. El conocido relato *Pedro y el lobo* es otra buena muestra: tanto la capacidad de engañar como la de hacer caso omiso a las llamadas de auxilio son dos propiedades exclusivamente humanas.

Es precisamente este carácter no reflejo, sino voluntario, lo que nos habilita para el desplazamiento: es cierto que hace posible la mentira y el engaño, pero también es la base de la planificación, la especulación científica y la creación literaria. Si nuestra especie es capaz de innovar como ninguna otra especie ha hecho jamás es, sin duda, porque el lenguaje le proporciona el instrumento básico para hacerlo.

“ El hecho de que la gramática sea un sistema combinatorio discreto tiene dos importantes consecuencias. La primera es la enorme extensión del lenguaje. Si uno va a cualquier biblioteca y elige al azar una frase de un libro cualquiera, es casi seguro que no logrará encontrar otra frase exactamente igual a esa por mucho que se empeñe en buscarla.(...) La segunda consecuencia del diseño de la gramática es que se trata de un código autónomo con respecto a las demás capacidades cognitivas. Una gramática establece de qué modo deben combinarse las palabras para expresar significados, y ese modo es independiente de los significados particulares que solemos comunicar y que esperamos que otros nos comuniquen. ”



Steven Pinker (1994): *El instinto del lenguaje*, Madrid, Alianza (pp. 91).

Para concluir, es necesario subrayar que las propiedades específicas de las lenguas humanas hacen del lenguaje una **facultad universal** y **privativa**: universal, porque dichas propiedades están presentes en todas las lenguas; y privativa porque sólo las encontramos en ellas. Todas las lenguas poseen un sistema gramatical, con independencia de que este haya sido o no descrito por los especialistas y compendiado en un libro. En este sentido, hay que insistir en que no hay lenguas más evolucionadas que otras, ni lenguas que representen fases más primitivas de la evolución del lenguaje: de hecho, muchas de las lenguas que hablan algunas sociedades “no tecnológicas” presentan fenómenos gramaticales más complejos que los de las lenguas de algunas culturas que consideramos más avanzadas. Todas las lenguas humanas poseen las mismas propiedades específicas, sin que existan sistemas de transición que ejemplifiquen estadios “intermedios”.



## 1.5. Lenguaje y comunicación

Las propiedades que singularizan al lenguaje humano frente al resto de los sistemas que se encuentran en el reino animal dependen directamente de su carácter de sistema combinatorio discreto. ¿Por qué en la caracterización de los epígrafes anteriores no se menciona la propiedad que parece más evidente, es decir, que el lenguaje es un instrumento de comunicación?

¿Qué es *comunicar*?

- Utilizar un código, un sistema de signos.
- Transmitir información.
- Interactuar con otros.

Es posible que haya marcado más de una casilla. Comunicarse es, de alguna manera, todas estas cosas a la vez. Pero una caracterización tan amplia y tan poco precisa no ayuda mucho a entender los fenómenos desde una perspectiva científica.

Comunicar no equivale necesariamente a utilizar un sistema de signos. Si una persona muestra a otra su reloj, puede querer hacerle ver el nuevo reloj que se ha comprado, o indicarle que ha recuperado el reloj que había perdido; o puede estar intentando comunicar que es ya muy tarde y ambos deben salir de inmediato si quieren llegar a tiempo al lugar al que se dirigen; o que la otra persona ha llegado muy tarde y le ha hecho esperar...

Aunque las posibilidades son muy amplias, seguramente en una situación concreta ninguno de nosotros tendría la más mínima dificultad en entender lo que se quería comunicar. Sin embargo, parece evidente que enseñar el reloj no forma parte de ningún código ni de ningún sistema de signos estructurado; si la comunicación tiene éxito no es porque compartamos una asociación convencional entre un gesto y un contenido comunicado. Mostrar el reloj es producir intencionalmente un indicio: el gesto llama la atención sobre aquello que se muestra y deja la interpretación concreta a las capacidades deductivas del destinatario (cf. cap. 7 §3).

Comunicar tampoco puede identificarse con transmitir información: de hecho, seguramente en muchas ocasiones, la actividad verbal no tiene por objetivo informar al interlocutor de nada. Es cierto que buena parte del lenguaje que se emplea en situaciones formales o públicas (como pronunciar discursos o conferencias, presentar el balance de los resultados de una empresa, o transmitir las noticias en los medios de comunicación) tiene una función esencialmente informativa, pero no se debe olvidar que hay multitud de situaciones en que la trans-



misión de información no es en absoluto el fin principal de la actividad lingüística. Cuando uno saluda a alguien que acaba de llegar con un *¡Anda! ¡Ya estás aquí!* resulta obvio que no tiene la pretensión de informarle de su llegada –algo que, desde luego, la persona que ha llegado sabe de antemano mejor que nadie–. De modo semejante, el que pregunta *¿Tienes un boli?* no está informando a su interlocutor, sino que está pidiendo prestado un bolígrafo. Algo parecido cabe decir de la expresión, *Sí, quiero* pronunciada en una boda: con toda seguridad, esta expresión no informa ni al otro contrayente, ni a quien oficia la ceremonia, ni a los asistentes, de la intención de contraer matrimonio, sino que, al pronunciar esas palabras –y sólo si se pronuncian esas palabras–, el enlace matrimonial se está efectuando.



Comunicar, por último, es ciertamente interactuar con otros, pero esta interacción no requiere necesariamente el uso del lenguaje. El gesto, la expresión facial, la mirada... son instrumentos de interacción con los demás, pero no son manifestaciones lingüísticas.

Por otro lado, el uso del lenguaje rebasa también en varios sentidos la actividad comunicativa: la toma de decisiones, la reflexión, el pensamiento abstracto y la planificación son actividades que no pueden considerarse comunicativas y que, sin embargo, no es posible concebir en ausencia de lenguaje.

El área de intersección entre lenguaje y comunicación es, ciertamente, un área importante, pero se trata de realidades diferentes: ni la comunicación exige el uso del lenguaje, ni todo uso del lenguaje es comunicativo. Entre lenguaje y comunicación parece existir una conexión muy estrecha; tan estrecha que, para el profano en la materia, estas dos realidades se identifican y casi se confunden. Aunque no se puede negar la vinculación entre ambas nociones, el estudio científico requiere que se mantengan separadas. En consecuencia, es peligroso caracterizar el lenguaje en términos comunicativos, al igual que lo es caracterizar toda la comunicación en términos lingüísticos: resulta imprescindible mantener diferenciadas la reflexión sobre la facultad del lenguaje y sus propiedades, de un lado, y la actividad comunicativa y la interacción social, del otro. Esta independencia es resultados del carácter productivo y autónomo del sistema combinatorio discreto que representa el centro del lenguaje.

